

SOBRE LOS LLAMADOS SILBATOS CELTIBERICOS. UNA PROPUESTA DE INTERPRETACION

POR

ZOA ESCUDERO NAVARRO (*)
ARTURO BALADO PACHÓN (**)

RESUMEN En el presente artículo proponemos una nueva interpretación para los objetos realizados en asta de ciervo que tradicionalmente se han identificado con silbatos o instrumentos musicales. A partir de otros elementos europeos semejantes, creemos que las piezas de la Península Ibérica se corresponden con camas de bocado de caballo, *psalia*, y que, hoy por hoy, deben fecharse claramente en la Segunda Edad del Hierro.

ABSTRACT In this study we propose a new interpretation for those objects made of deer antler, which traditionally have been identified as whistles or musical instruments. Starting from other similar European examples, we think that the pieces from the Iberian Peninsula correspond with the cheekpieces of horsebits, *psalia*, and at the present time must be surely dated to the Second Iron Age.

Palabras clave Arreo, cama de bocado, *psalia*, asta de ciervo y Segunda Edad del Hierro.

De los elementos que conforman la cultura material del mundo celtibérico son la cerámica y los ajuares metálico los que, sin ningún género de dudas, tradicionalmente han merecido mayor atención por parte de los investigadores. Este tipo de objetos, si bien son los más abundantes en los yacimientos de dicha época, no son los únicos y es frecuente que aparezcan acompañados de materiales de hueso o asta que casi sistemáticamente han sido olvidados o relegados en la investigación.

En el presente trabajo nos proponemos estudiar, precisamente, un conjunto bien definido de piezas, realizadas por lo común sobre asta de ciervo, que hasta el momento han sido objeto de las más diversas interpretaciones. Se trata de los denominados «silbos» o «silbatos» celtibéricos, tipo para el que proponemos una funcionalidad totalmente distinta a la luz de sus posibles paralelos extrapeninsulares.

(*) Arqueóloga de la Escuela-Taller de Rehabilitación de Patrimonio del Monasterio de San Benito El Real (Plaza de S. Benito, 1, 47001-Valladolid).

(**) Arqueólogo de la Escuela-Taller del Castillo de Portillo (Plaza de la Villa, Portillo, 47160-Valladolid).

I. LAS PIEZAS

En primer lugar, vamos a realizar una descripción general del tipo con sus variantes, para pasar a continuación a mostrar el inventario de los ejemplares hispanos, incluyendo tanto los conocidos hasta ahora bibliográficamente como algunos inéditos que daremos a conocer.

Como ya hemos avanzado, se trata de piezas realizadas sobre asta de ciervo, aprovechando generalmente el extremo de un candil o pitón lo que les confiere su aspecto característico curvado y terminado en punta. Sus longitudes varían entre los 10 y los 17 cms. aunque la mayoría oscila alrededor de los 12-14. Presentan como primera característica común, un corte en bisel realizado en la mitad inferior de la cara interna de las piezas que únicamente queda marcado de forma brusca en su parte más gruesa. En este corte se realiza una perforación que atraviesa totalmente el núcleo esponjoso del asta, comunicándole con el exterior por la zona de la base. Algunos ejemplares sustituyen el corte en bisel por una profunda muesca o escotadura con sus dos extremos iguales, en la que, como ocurriera con las anteriores, se efectúa la perforación del núcleo del asta.

Perforación del núcleo y muesca en forma de bisel o de escotadura son los atributos básicos que definen el tipo que, además, presenta otras características comunes a la mayoría de las piezas; entre éstas se encuentra la de ofrecer siempre el tercio superior desprovisto de corteza y pulido. Ocasionalmente esta labor alcanza otros sectores, con preferencia de la cara interna, siendo la zona media-baja de la cara externa la que con más frecuencia conserva la corteza original. En algunos ejemplares son apreciables las facetas que produjo el instrumento cortante utilizado para realizar dicha tarea.

Señalaremos, por último, cómo en algún caso (por ejemplo la pieza procedente de Paredes de Nava) son apreciables en el tercio inferior huellas de una intensa fricción que ha ennegrecido la zona.

1. La Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora)

De la colección de D. Nicasio Rodríguez se conocen tres piezas realizadas sobre asta de ciervo procedentes del castro zamorano de la Dehesa de Morales o Morales de las Cuevas. Se trata de un importante yacimiento ocupado durante gran parte de la Edad del Hierro y la época romana (Delibes de Castro, 1975: 207; Martín Valls y Delibes de Castro, 1975: 457; Sevillano, 1978: 119-122) al que algunos autores han identificado con la ciudad clásica de *Brigeco* (Martín Valls y Delibes de Castro, 1975: 458; *Idem*, 1978 b: 330-331; Mañanes, 1984: 172) citada en las Fuentes como enclave Astur en la frontera con los Vacceos (*Floro* II, 33, 56; *Ptolomeo* II, 6, 27 y II, 6, 49; *Itinerario* 439, 8 y 440, 2; *Ravenate* 319, 1).

De los tres ejemplares, dos (Fig. 1) corresponden al tipo que tratamos, más concretamente al que hemos denominado de corte en bisel (1).

Bibliografía.— Balado y Escudero, 1988 (En prensa).

2. El Soto de Medinilla (Valladolid)

El conjunto de poblados del Soto de Medinilla, situado al norte del casco urbano de la ciudad de Valladolid, resulta de sobra conocido por tratarse de un yacimiento clave en los estudios sobre la Edad del Hierro de la Meseta Norte (Wattenberg, 1959: 176-207; Palol y Wattenberg, 1974: 181-195;

(1) La tercera de estas piezas (Balado y Escudero, 1988, fig. 2, 2), por sus diferencias con las anteriores, debe corresponder a un tipo distinto al que venimos estudiando si bien no descartamos que se trate de un producto a medio elaborar.

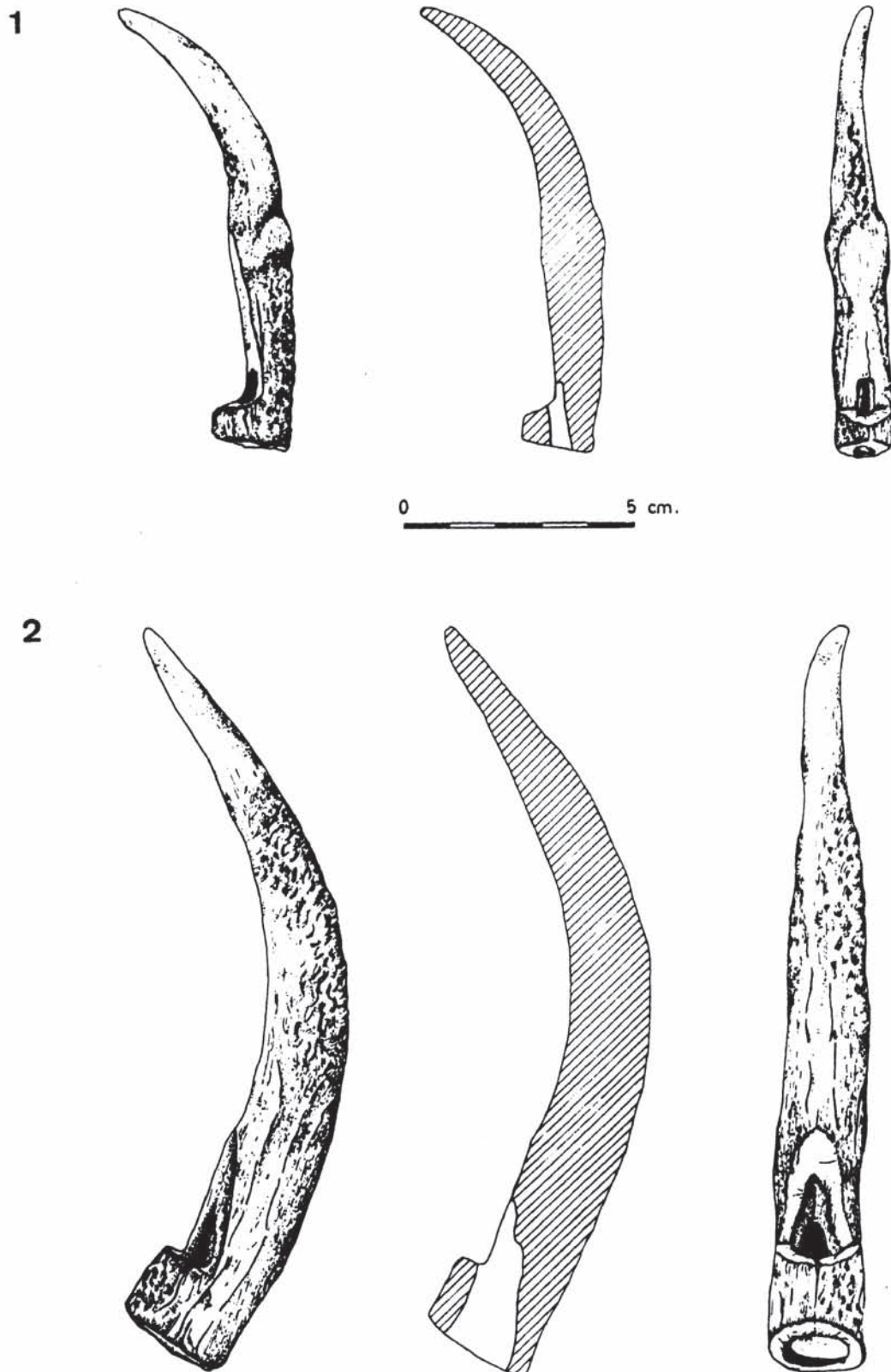


FIG. 1.— Piezas sobre asta de la Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora).

T. P., 1990, nº 47

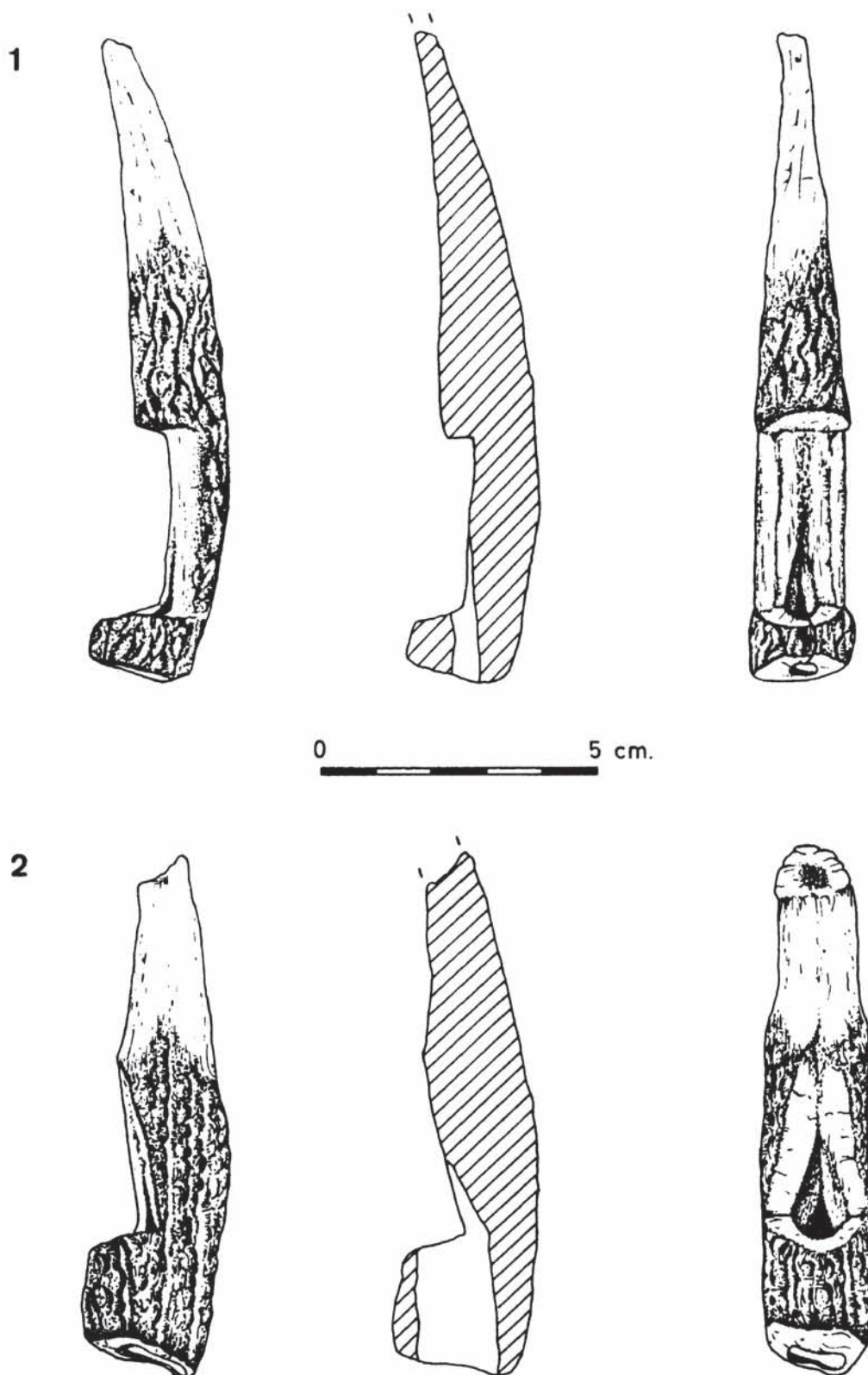


FIG. 2.— Piezas sobre asta del Soto de Medinilla (1) y Las Quintanas de Valoria la Buena (2), Valladolid.

Wattenberg, 1978). De recientes excavaciones en el yacimiento (Escudero Navarro, 1988: 32-41) procede un ejemplar de este tipo del más moderno de los dos niveles celtibéricos constatados (Fig. 2, 1). Su longitud actual es de unos 12 cms., si bien en origen era algo mayor ya que se encuentra fracturado en su extremo. Corresponde al tipo denominado de escotadura.

Bibliografía.— *Inédito*.

3. Las Quintanas (Valoria La Buena, Valladolid)

El yacimiento de las Quintanas en Valoria la Buena es un importante núcleo de época celtibérica que, a pesar de su envergadura, apenas aparece recogido en la bibliografía (Martín Valls y Delibes de Castro, 1978 a: 222, fig. 2; Mañanes, 1983: 74, fig. XXXVIII-3 y 4). El poblado, que conforma un auténtico *tell*, ocupa una extensión de unas 25 Has. y aparece, bordeándolo por el sureste, una serie de grandes manchas —quizás cenizales— en los que se aprecian abundantes restos, principalmente de cerámica. En uno de estos manchones localizamos una pieza (Fig. 2, 2) en prospección superficial (2).

Se trata de un ejemplar que, como el anterior, está fracturado en su extremo, siendo su longitud actual de 9,5 cms. Pertenece al grupo de los denominados de corte en bisel.

Bibliografía.— *Inédito*.

4. Palencia

Poco es lo que sabemos de esta pieza que tan sólo conocemos a través de una breve referencia bibliográfica en la que no se especifica el yacimiento del que proviene, ni si este estaba enclavado en la capital palentina o en su provincia. Poseemos, eso sí, una somera representación del objeto que permite al menos comprobar que se trata de un ejemplar del mismo tipo que los anteriores (Fig. 3, 6), pero que presenta la particularidad de que en él aparecen reunidos los dos elementos que en otras piezas habíamos visto por separado, la escotadura y el bisel. El orificio que perfora el núcleo del asta parte del último de ellos. Posee este ejemplar, además, un engrosamiento en su extremo apuntado a modo de remate cónico.

Bibliografía.— Roes, 1960: 70, fig. 4, nota 6.

5. Paredes de Nava (Palencia)

Perteneciente a la colección Blanco Rivera (3) conocemos un ejemplar procedente de Paredes de Nava (Fig. 3, 1), del que no sabemos con certeza el lugar en que fue localizado, si bien podemos presumir que fuera en el importante núcleo celtibérico, situado en la citada localidad palentina, conocido como «La Ciudad» (Nieto Gallo, 1941-42: 221; *Idem*, 1943: 189-190). Presenta esta pieza, de 13,8 cms. de longitud, la típica perforación del núcleo y el corte en bisel en su cara interna. Posee la peculiaridad de estar íntegramente pulido, así como la de mostrar rebajada la zona opuesta al bisel. Precisamente en estos dos puntos, el bisel y la parte rebajada de la cara opuesta, son apreciables huellas de una intensa fricción que ha ennegrecido ambos sectores.

Bibliografía.— *Inédito*.

(2) Correspondiente a la campaña de 1986-87 del Inventario Arqueológico Provincial de Valladolid.

(3) Agradecemos a D. José Luis Blanco Rivera, así como a sus hijas Pilar y Ana, las facilidades prestadas para acceder a dicha pieza.

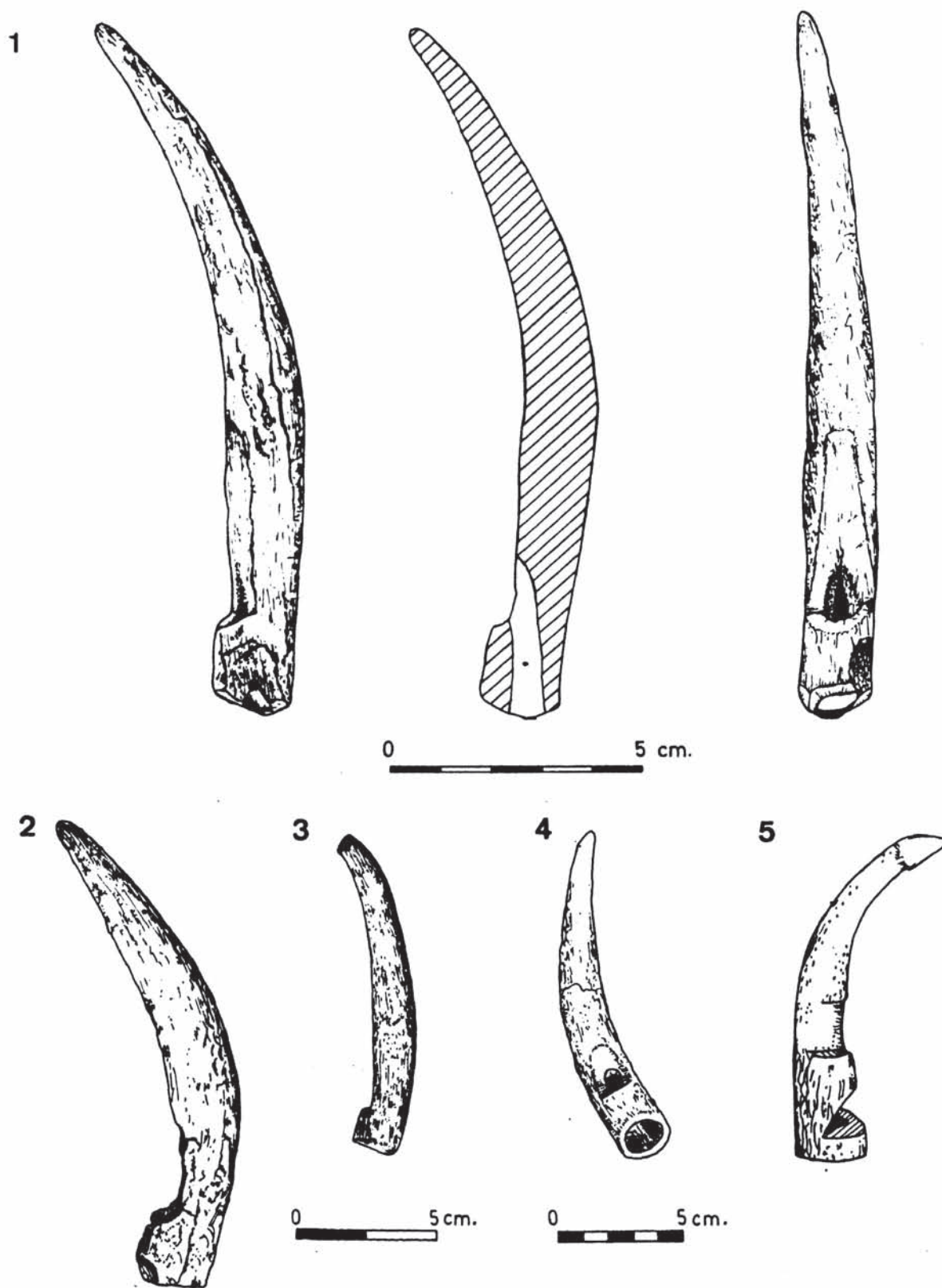


FIG. 3.— 1 Pieza sobre asta de Paredes de Nava (Palencia). 2, 3 y 4, piezas procedentes de Numancia y de uno de los campamentos de Escipión (calco sobre fotografías de Paulsen y Schulten). 5, Pieza procedente de Palencia (según Roes), sin escala.

6. Cuesta del Moro (Langa de Duero, Soria)

La Cuesta del Moro en Langa de Duero es un notable poblado celtibérico que posiblemente perdura hasta la época romana y al que se ha intentado identificar con el enclave, citado en las Fuentes, de *Segontia Lanca* (Taracena, 1929: 31-32; *Idem*, 1932: 61; *Idem*, 1944: 90).

El conocimiento de piezas como las que venimos tratando en este yacimiento soriano nos viene dado, únicamente, por una referencia escrita sin que en la publicación aparezcan los ejemplares reproducidos, ni en dibujo, ni fotográficamente, por lo que desconocemos tanto su tipología como su número.

Bibliografía.— Taracena, 1929: 49.

7. Numancia (Soria)

Sabemos al menos de dos ejemplares procedentes del celeberrimo yacimiento soriano (Fig. 3, 3 y 4) de los que, como es norma en todos los presentados por la bibliografía, apenas conocemos más de ellos que su propia representación —en este caso fotográfica— y que están realizados sobre asta de ciervo (4). Ignoramos si proceden de los niveles celtibéricos o romanos, cuestión esta interesante, ya que de ambiente romano se conoce otra pieza que proviene de uno de los campamentos con que Escipión cercó a la capital arévaca (Fig. 3, 2).

En cuanto a su tipología, y por lo que se puede apreciar, uno de los ejemplares de Numancia podría pertenecer al tipo de escotadura (Fig. 3, 4), mientras que los otros dos se encuadran, con toda seguridad, dentro del tipo más común de bisel.

Bibliografía.— Paulsen, 1931: 271, pl. 43, B; Schulten, 1927: 254, pl. 40, 3.

8. La Hoya (Laguardia, Alava)

De este yacimiento de la Rioja alavesa conocemos al menos cuatro piezas que, como las anteriores, están realizadas sobre asta de ciervo y de las que tan sólo poseemos una representación fotográfica, por lo que a la hora de su adscripción hemos de basarnos en nuestras propias apreciaciones.

Todas ellas parecen estar completas y tan sólo una presenta la escotadura marcada, mostrando las demás el sistema del bisel. Por lo demás, todas poseen la típica perforación del núcleo esponjoso y en alguna se adivina un desbastado y pulido que parece afectar a la mayor parte de la pieza.

Bibliografía.— Llanos, 1983: 18.

(4) En realidad las piezas de Numancia podrían ser cuatro; que son las que presenta Paulsen, sin embargo la calidad de la fotografía no nos permite atribuir como seguros más que dos de los ejemplares.

II. ORIGEN Y FUNCIONALIDAD DEL TIPO

Nuestro propósito en el siguiente apartado es el de aproximarnos a la funcionalidad del conjunto de piezas descritas que tan frecuentemente han sido identificadas, sin ningún fundamento a nuestro juicio, con instrumentos musicales tales como silbos (Llanos, 1983: 18), silbatos (Paulsen, 1931: 271) o silbatos de caza (Schulten, 1927: 254) y ponerlas en relación, a partir de otros ejemplares próximos en su tipología, aunque de origen extrapeninsular, con elementos de arreo de caballo.

La utilización de piezas de hueso o asta de ciervo como camas de bocado de caballo —*psalia*— está perfectamente atestiguada en Europa oriental y central (Mozolics, 1953: 69-113; Foltny, 1967: 11-37) desde los inicios del Bronce Medio y si bien para el caso del occidente europeo los estudios se encuentran menos desarrollados y se basan sobre todo en los tipos metálicos, son conocidos igualmente ejemplares fabricados en materiales orgánicos con esta misma función aunque de cronología quizá algo más avanzada (Roes, 1960: 68-72; Balkwill, 1973: 425-452; Britnell, 1976: 24-34; Hüttel, 1981). Estas piezas europeas antiguas, en uso ya desde el segundo milenio antes de la Era, y concretamente las realizadas en asta, presentan una variada tipología si bien coinciden básicamente en su forma curva —dependiente de la materia prima en la que se fabrican— y en el número de perforaciones, que puede llegar a ser elevado aunque normalmente es de tres, sobre todo en los ejemplares ya de finales de la Edad del Bronce (Fig. 4, 1, 2 y 4), mientras que para la Edad del Hierro puede considerarse característica la aparición de modelos con escotadura o muesca y una única perforación que atraviesa el extremo más grueso de la pieza (Roes, 1960: 68 y 70, fig. 1 y nota 4).

Siguiendo el esquema de reconstrucción propuesto por Britnell (1976: 26-29, fig. 3A) para estos tipos de la Edad del Bronce los ejemplares de asta formarían parte de un par en origen utilizado en el arnés del caballo para solucionar la unión de los tres elementos principales del arreo: la cabezada, las riendas y el bocado que pudo estar frecuentemente realizado en materiales orgánicos y no rígidos, como son el cuero o la cuerda, aunque el uso de bocados metálicos no fuese en absoluto desconocido en esta misma época.

Parece aceptada de forma general la idea de que los *psalia* de asta o hueso, probablemente junto a otros de madera que no han llegado hasta nosotros, constituyeron los modelos más antiguos antecesores de lo que serían los tipos de metal (Childe, 1930: 104; Clark, 1955: 450). No obstante y con independencia de la zona o grupo cultural en que apareciesen los bocados metálicos, en un momento que debe relacionarse con el desarrollo tecnológico del Bronce Final (Childe, 1930: 104; Balkwill, 1973: 427), lo más probable es que las piezas de asta o hueso siguieran utilizándose con preferencia a las de bronce o en combinación con ellas hasta la generalización de los bocados enteramente de hierro (Britnell, 1976: 29; Lión Valderrábano, 1970: 102). A pesar de que los tipos metálicos, especialmente los de bronce, no reproducen con exactitud los modelos en asta —con toda probabilidad porque resultarían demasiado pesados (Britnell, 1976: 30)— lo cierto es que existen notables similitudes entre muchas de las piezas realizadas en uno y otro material. Así, entre otros casos, los ejemplares de bronce del escondrijo británico de Isleham —siglo VIII a. C. (Britton, 1960: 279-282)—, el representado en la placa de cinturón ilírica de Vaçe, que se fecha en el 500 (Powell, 1971: 8, fig. 2), o la reconstrucción presentada por Roes (1960: 69, fig. 3, nota 5) de un arreo escita del siglo IV a. C. (Fig. 5, 2), recuerdan en lo esencial el esquema de los *psalia* de asta, concretamente de aquellos que parecen característicos de la Edad del Hierro y poseen una única perforación.

Debemos señalar igualmente la existencia de este mismo tipo de piezas en territorios extraeuropeos. Así, *psalia* de asta y hueso de la Edad del Bronce se documentan en diversos yacimientos de Anatolia (Hüttel, 1981: 42) y del Cáucaso (Roes, 1960: 60, nota 1), mientras que en momentos más avanzados aparecen asociados ya a bocados de hierro en los montes Altai (Rudenko, 1970, pl. 74, 95, 108). Elementos muy semejantes se hallan representados en relieves asirios en torno al 700 a. C. (Fig. 5, 1), aunque casi con toda seguridad corresponden a ejemplares enteramente metálicos (Roes, 1960: 69).

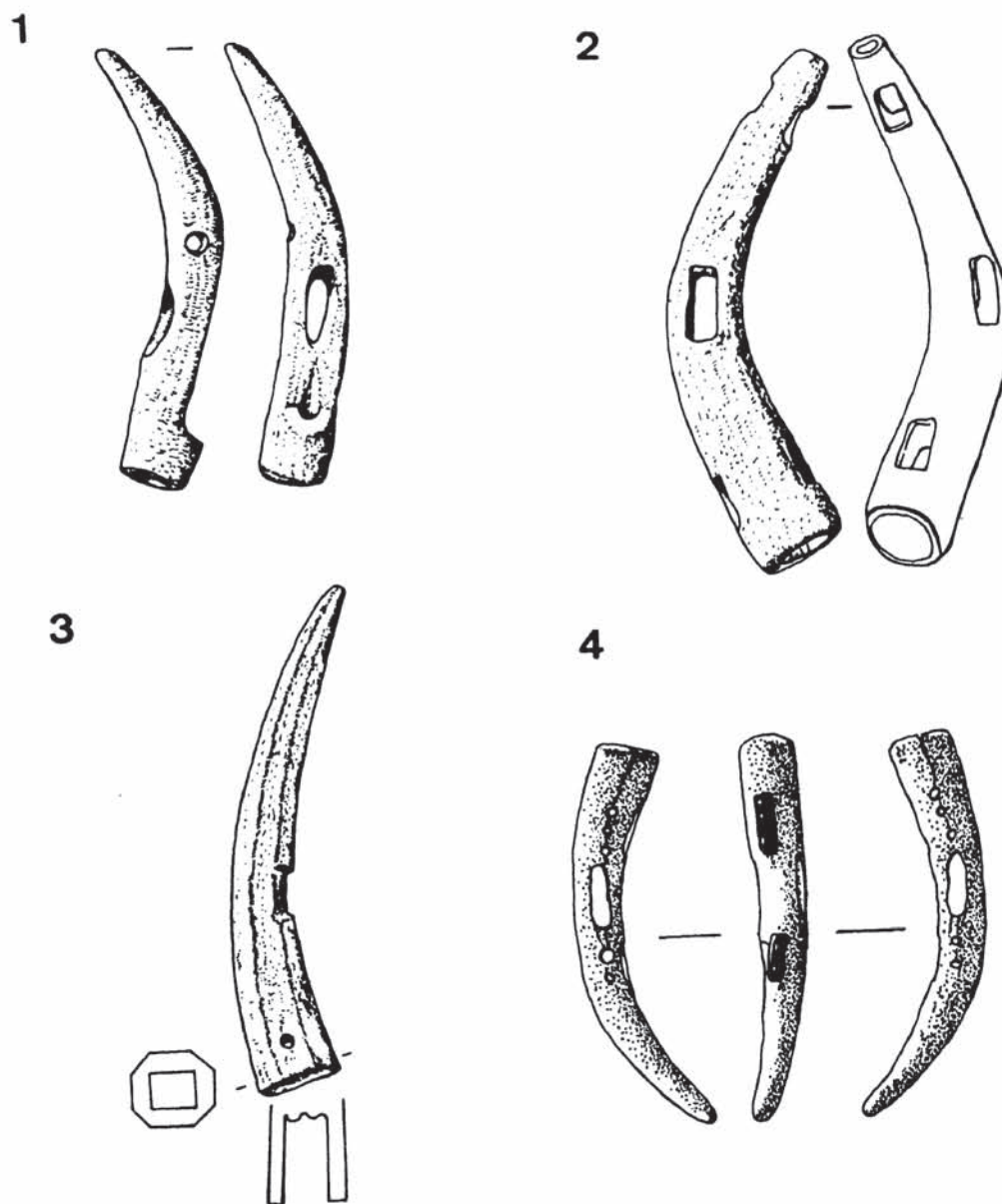


FIG. 4.— 1, 2 y 3 psalia sobre asta centroeuropeos y asiáticos (según Hüttel) y 4 psalia sobre asta del yacimiento británico de Ham Hill (según Britnell). Todos ellos pertenecientes al Bronce Final.

A partir de estos modelos europeos y asiáticos creemos que las piezas peninsulares pueden adscribirse sin dificultad al grupo de las denominadas camas de bocado de caballo o *psalia* realizadas en asta y concretamente al tipo de muesca o bisel y una sola perforación característico de la Edad del Hierro pero que se documenta así mismo en etapas mucho más recientes (5).

Las piezas que conocemos y presentamos proceden todas ellas de yacimientos ocupados únicamente durante la Segunda Edad del Hierro, o con un asentamiento romano sobre anteriores niveles

(5) En este sentido resulta muy llamativa la semejanza de nuestros ejemplares con los procedentes de yacimientos medievales de Frisia, probablemente de los siglos VII-VIII, aunque no todos ellos son interpretados como *psalia* (Roes, 1960: 71, fig. XXI, 1-6).

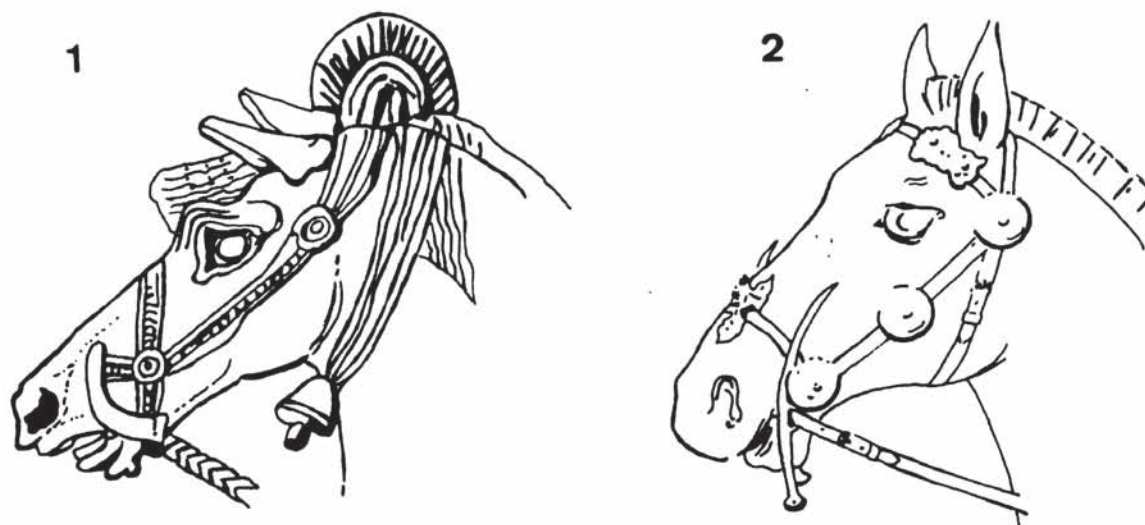


FIG. 5.— 1, dibujo de un relieve asirio de hacia el 700 a. C. y 2, reconstrucción de un arreo escita del siglo IV a.C. (ambos según Roes).

celtibéricos y, en este sentido, coinciden claramente con la tipología asignada para esta etapa en otros territorios. De la existencia de estos tipos en asta de ciervo durante la época celtibérica no cabe duda a la vista de los ejemplares aparecidos en yacimientos que no alcanzan la romanización como son los vallisoletanos de Valoria la Buena y El Soto de Medinilla o el alavés de La Hoya. Las piezas de Soria, Zamora y Palencia podrían pertenecer igualmente a las ocupaciones romanas de estos enclaves, sobre todo si tenemos en cuenta que en Dinamarca, Alemania y Austria parecen existir modelos similares en dicha época (Roes, 1960: 70, notas 7 y 8), así como en la propia Península Ibérica (Mountinho Alarçao, 1984: 80-81, fig. 386.2) (6). Es de lamentar la imposibilidad de realizar más precisiones cronológicas sobre estas piezas dada la sucinta y, en ocasiones, confusa información acerca de su posición estratigráfica o contexto en aquellas que proceden de excavaciones y la carencia total de datos en el caso de las conocidas mediante prospección. No obstante, resulta significativo que todas ellas se adscriban a ambientes celtibéricos o celtibero-romanos y no se conozcan modelos similares a estos o a los europeos de la Edad del Bronce en ningún otro yacimiento de época anterior; citaremos, como excepción, la dudosa pieza almeriense de Fuente Alamo (Arteaga y Schubart, 1977: 273-274, fig. 12, 0) que, aunque de hueso y fechada precisamente en el Bronce Tardío, correspondería a un tipo en todo diferente al que nos ocupa.

Tomando como punto de partida los modelos ya mencionados y la morfología de nuestros ejemplares, proponemos una reconstrucción posible para su utilización:

Considerando la existencia de una única perforación vertical en el extremo grueso del asta y la presencia de la escotadura o el bisel en la cara interna de la misma, creemos que el bocado —que podría estar realizado tanto en material flexible como en metal— se sujetaría, bien anudado directamente o a través de anillas, en las muescas de cada uno de los *psalia* que permanecerían unidos a la quijera por dos correas que, en forma de Y, se unirían a los extremos del asta (Fig. 6). Las riendas —el elemento que ejerce en definitiva el efecto sobre la gobernabilidad del animal—

(6) Respecto a la posibilidad de que alguna de las piezas que presentamos corresponda a la época romana ya hemos señalado como ninguna de ellas posee en este sentido una procedencia segura y, en cualquier caso, siempre existe una superposición de los niveles romanos sobre otros anteriores de la Segunda Edad del Hierro. Debe exceptuarse el ejemplar procedente de uno de los campamentos en torno al enclave numantino, aunque en este caso creemos que la relación con el yacimiento celtibérico puede justificar su presencia.

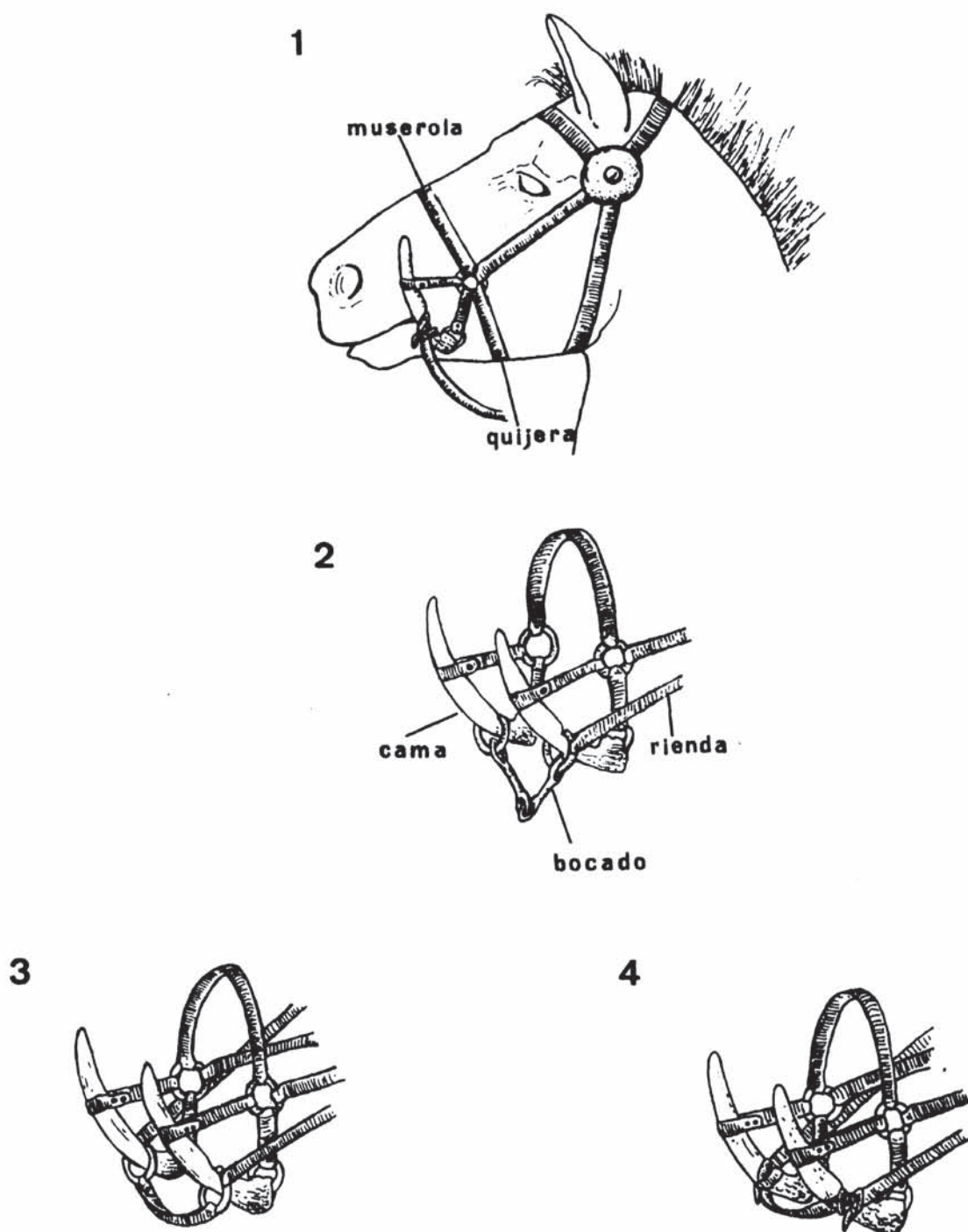


FIG. 6.— 1.- colocación del arreo en la cabeza del caballo; 2.- esquema de un arreo con sus distintas partes y 3 y 4 dos posibles formas de utilización de los psalia de asta celtibéricos.

deberían actuar directamente sobre el bocado y por ello estar anudadas al mismo o unidas a la anilla a través de la cual aquel se sujeta a la pieza de asta, posibilidad esta que nos parece más factible.

Dado el reducido diámetro que presenta el orificio del extremo grueso del asta en alguna de las

piezas (Soto de Medinilla, Dehesa de Morales, Paredes de Nava,... etc.) parece imposible que a través del mismo haya podido pasar una correa o cuerda. Por ello, creemos que en este punto se sujetaría el resto de la cabezada a través también de una anilla. Respecto al extremo apuntado, desconocemos que sistema se utilizó para su sujeción ya que no aparecen perforaciones ni muescas de ningún tipo, pero podemos suponer que quizá fuese suficiente con un anudamiento de la correa en torno al asta. En este sentido, el ejemplar palentino (Fig. 3, 6) presenta un engrosamiento en el extremo que pudiera haber servido de tope para la correa atada en esa zona, sobre todo si tenemos en cuenta que la tracción de las riendas se ejerce siempre hacia atrás y hacia abajo. Lo que es seguro es que resulta imprescindible la existencia de dos correas que unan ambos extremos de la pieza con la quijera pues con un solo punto de sujeción la cama del bocado sería inútil, y en esto no estamos de acuerdo con Roes (1960: 70) para quien sería suficiente que la pieza se anudase sólo en un extremo además de en el bocado.

La aparición de evidencias claras de roce y pulimento no intencionado en las zonas del bisel de algunas de las piezas que presentamos, así como en su cara inferior y sobre todo en el lateral interno —precisamente aquel que iría en contacto con la piel del animal— parece apoyar la interpretación que proponemos para tales piezas cuya funcionalidad ha sido objeto de diversas hipótesis. Así, la existencia de ejemplares de muy diverso tamaño y la presencia en los mismos de grados diferentes de pulimento ha obligado a algunos autores a buscar otras funciones para este grupo. Roes (1960: 71-72) interpreta que sólo las piezas pequeñas y con fuerte pulimento o roce en la zona de la muesca corresponden a *psalia* y propone que el resto pudieran haber sido empleados como útiles para bardar, hacer trabajos de cestería o tejidos de cuerda, apoyándose además en la facilidad con que estos objetos pueden sujetarse con las manos de forma que el pulgar descansa sobre la muesca. Más improbable parece la propuesta de Boeles, recogida por Roes (1960: 71, nota 7), para quien estos tipos —si bien es cierto que se refiere a los ejemplares medievales frisios, por otro lado tan semejantes a los nuestros—, podrían haber sido utilizados como dientes de un escarificador (7). Ya nos hemos referido anteriormente a las atribuciones a instrumentos de viento, que opinamos son precisamente las menos fundamentadas de todas las que se han propuesto.

Por todo ello opinamos que la interpretación de estos objetos como camas de bocado de caballo es la que presenta mayores posibilidades de realidad. Reconocemos sin embargo la existencia de imprecisiones o de aspectos discutibles en nuestra atribución. La notable diferencia de tamaño entre ejemplares de idéntica tipología (pueden compararse entre sí algunas de las piezas del yacimiento de La Hoya o las piezas zamoranas), la fragilidad que acusarían aquellos casos en que como la de Valoria la Buena (Fig. 2, 2) o el de la Dehesa de Morales (Fig. 1, 2) la perforación del extremo grueso presenta un diámetro considerable, son cuestiones que no pueden obviarse; del mismo modo, la falta de perforaciones a lo largo del extremo apuntado de la pieza dificulta notablemente su comprensión en relación con el resto de elementos de la cabezada. Así pues, hasta el momento en que aparezca alguno de estos ejemplares en su contexto y asociados a elementos que definan su función, debemos conformarnos con aceptar aquellas hipótesis más plausibles.

Por otro lado, son varias las cuestiones que nos plantea el recocimiento de las referidas piezas como parte de los arreos de caballo de época celtibérica.

En primer lugar, debemos referirnos al ámbito geográfico donde, por ahora, aparecen documentados los *psalia* de asta, la mitad septentrional de la Península Ibérica y de forma mayoritaria la Meseta Norte (Fig. 7). Basta repasar los catálogos de materiales metálicos de los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro, básicamente los de necrópolis (Schüle, 1969, tafeln 27, 29, 35, 42, etc.), para comprobar que en época contemporánea se están realizando bocados completos íntegramente metálicos —de hierro sobre todo— con una tipología idéntica a la existente en la misma etapa en territorios europeos (Taffanel, 1962: 3-32, figs. 9-11 y 24). Debemos hacer notar, como antes hicieran

(7) Roes (1960: 71) crítica, a nuestro juicio acertadamente, esta interpretación en el sentido de que las piezas mostrarían necesariamente una gran erosión en sus extremos apuntados al haber sido empleadas para labores agrícolas y en la realidad tal zona no presenta otros rasgos más que un cuidadoso pulimento o un facetado.

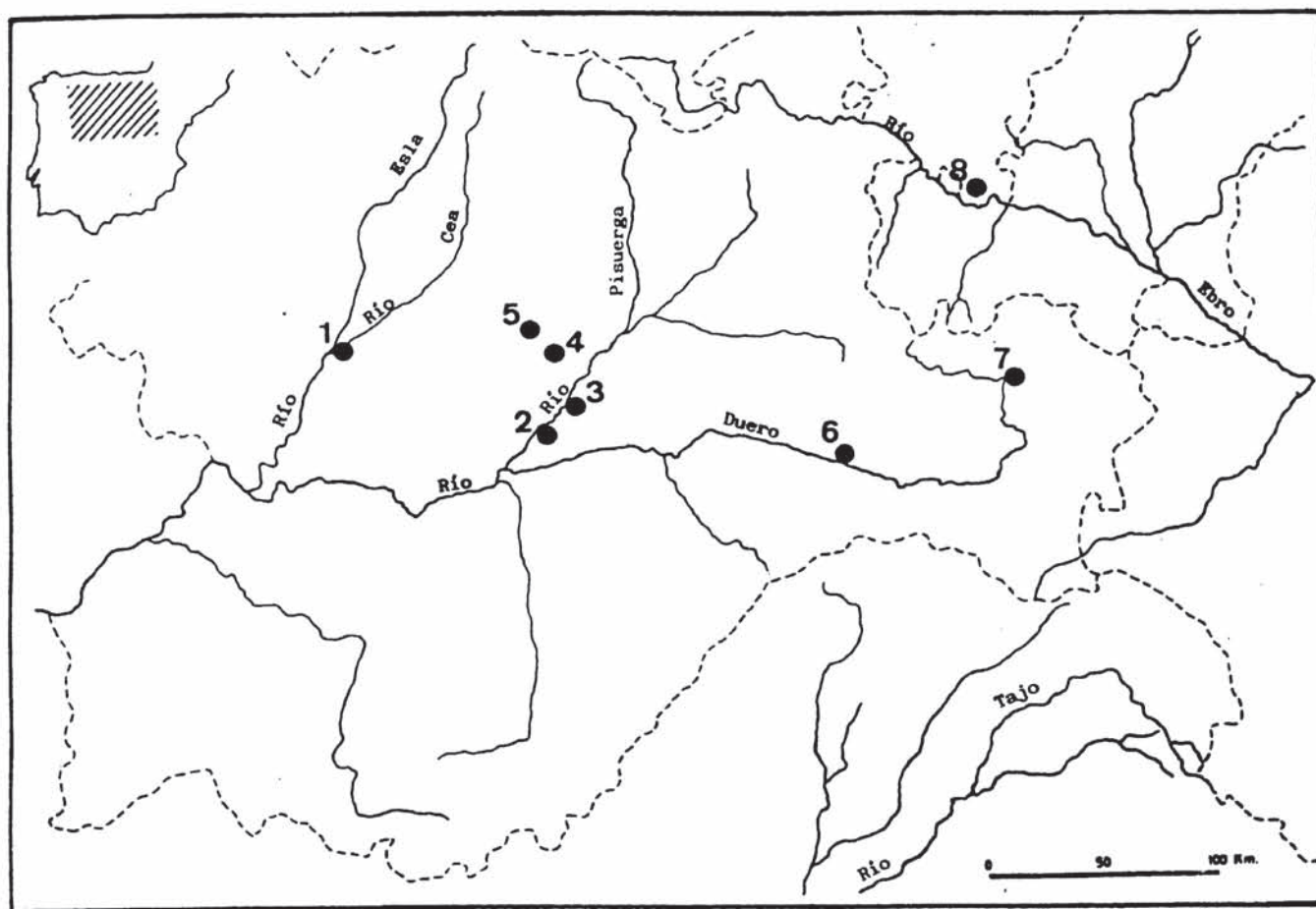


FIG. 7.— Mapa de dispersión de los psalia de asta celtibéricos, 1.- Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel, Zamora); 2.- Soto de Medinilla (Valladolid); 3.- Las Quintanas (Valoria la Buena, Valladolid); 4.- Palencia; 5.- Paredes de Nava (Palencia), 6.- Cuesta del Moro (Langa de Duero, Soria), 7.- Numancia (Garray, Soria) y 8.- La Hoya (Laguardía, Alava).

otros investigadores (Clark, 1955: 450; Roes, 1960: 70), la marcada dualidad entre los lugares de aparición de los bocados de asta —siempre en poblados— y los metálicos —básicamente en necrópolis—. Este aspecto, si bien puede expresar una diferencia de uso de las piezas en virtud de la consideración del metal como un elemento de prestigio (los bocados de hueso corresponderían al tipo vulgar mientras que los de bronce o hierro estarían al alcance tan sólo de una minoría que los llevaría a las tumbas como un signo más de su riqueza), distorsiona ciertamente, para el caso de nuestro territorio, la imagen de su distribución espacial, por cuanto se desconocen casi totalmente las necrópolis en las zonas de los valles del Duero y del Ebro, mientras que en la Meseta Sur el número de poblados excavados es insignificante. No debe desecharse, sin embargo, la existencia de otros factores, quizá de tipo cultural —aunque por ahora nada puede apuntarse en este sentido—, dignos de tomarse en cuenta a la hora de explicar su localización exclusiva en esta zona. En este sentido, nos parece significativo que en el ámbito ibérico, en época contemporánea, y tanto para necrópolis como para poblados, resulten absolutamente desconocidas las piezas de asta y los pocos bocados recuperados en excavaciones (Schüle, 1969, tafel 80, 1 y 6; Garrido Róiz y Orta García, 1978: 88-89 y 170, figs. 52 y 53) o los representados en relieves y esculturas (Chapa Brunet, 1984: 107-112, lám. XII; Gaya Nuño, 1964: 150, fig. 69)—corresponden a tipos metálicos. No cabe en este caso aludir a la tan común interpretación de la estrecha dependencia de la cultura celtibérica con

respecto al mundo «céltico» o «hallstático» centroeuropeo, ya que la semejanza entre los modelos de hierro del área del sur y los del interior permitiría suponer un origen común o unas mismas influencias para ambos casos, y por ello el conocimiento y uso de elementos de asta en los bocados debería haberse extendido del mismo modo en las dos zonas. Un aspecto que dificulta la comprensión del origen y difusión de este tipo es el hecho de su ausencia, por lo que hasta ahora sabemos, en conjuntos peninsulares correspondientes a la Primera Edad del Hierro o al Bronce Final. Su aparición en estos ambientes explicaría con más facilidad la relación entre los modelos centroeuropeos e hispanos, si bien es posible que tales elementos no se incorporasen hasta un momento indeterminado de la Segunda Edad del Hierro por lo que se adoptarían los modelos en uso fuera de la Península, aquellos que presentan una sola perforación.

Este aspecto nos introduce en una nueva cuestión como es la de la relación de las piezas que venimos tratando con el uso del caballo en la protohistoria. A pesar del mínimo conocimiento que poseemos sobre el aprovechamiento económico de los recursos animales, sabemos que el caballo está siempre presente en los conjuntos óseos de época celtibérica, así como de etapas anteriores, aunque la información sobre su uso es realmente exigua. Para un momento avanzado de la Segunda Edad del Hierro, las Fuentes Clásicas mencionan con frecuencia la caballería celtibérica como arma de guerra y la destreza de sus jinetes además de referirse a la abundancia de caballos en los bosques de la Meseta (8). Por otro lado son varios los autores que han interpretado que el bocado es un instrumento aparecido para aprovechar el caballo como bestia de tiro más que como animal de montura (Childe, 1956: 722; Clark, 1955: 449; Delibes de Castro, 1980: 230). Una vez más debemos reconocer la falta de datos para aproximarnos al uso del carro en esta zona ya que los restos poco significativos hallados en Numancia parecen corresponder a época romana (Fernández Miranda y Olmos, 1986: 79 y 150). No hay más documentación en los poblados excavados y parece no existir un uso funerario de este elemento como ocurre en el mundo europeo de La Tène o incluso en etapas anteriores, aunque parece lógico suponer que grupos dinámicos como los celtibéricos, con evidentes relaciones comerciales y culturales con los pueblos vecinos, lo conociesen y utilizasen para el transporte de mercancía o personas sobre todo si tenemos en cuenta que desde el Bronce Final existen representaciones de los mismos (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977: 185), si bien relacionadas básicamente con el mundo funerario, religioso o ritual. Todo ello nos hace presumir la aparición de nuevas piezas a medida que se intensifiquen las excavaciones, especialmente en ambientes de la Edad del Hierro, lo que con seguridad ayudará a comprender y precisar el origen formal y cronológico de los modelos que ahora presentamos.

III. CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de la escasa información que poseemos sobre estas piezas y de la dificultad que entraña, por tanto, cualquier intento de aproximarnos a su funcionalidad, creemos que pueden concretarse, a modo de conclusión, una serie de aspectos que ya hemos tratado más ampliamente en apartados anteriores:

— Los objetos fabricados en asta, normalmente de ciervo, para los que con frecuencia se han propuesto atribuciones relacionadas con instrumentos musicales —silbatos— pueden ponerse en relación más probablemente con piezas de arreo de caballo, en concreto con las camas de bocado o *psalia*.

(8) En las Fuentes se recogen menciones de los reclutamientos por parte de los romanos de caballería en los pueblos del interior de la Meseta (*Livio*, Frag. Lib., 91; *Cesar*, b, C.1, 38). Sobre la abundancia de caballos habla Estrabón (III, IV, 15) y Apiano (*Iber.*, 53-54) destaca los numerosos caballeros que formaban parte de las tropas, concretamente de la ciudad vaccea de *Intercatia*. Así mismo, la imagen que ofrece el mundo funerario celtibérico parece confirmar la importancia de los jinetes como elementos de élite social.

— Estas piezas deben relacionarse con las que aparecen en los territorios europeos durante la Edad del Hierro que tienen su origen y antecedentes en otros modelos, de distinta tipología aunque de idéntica funcionalidad y realizados también sobre asta de ciervo, documentados desde la Edad del Bronce tanto en Europa como en el mundo asiático.

— Los ejemplares localizados en la Península Ibérica presentan entre sí unos rasgos tipológicos comunes y aunque pueden diferenciarse dos grupos (los que presentan el corte en bisel y los que poseen escotadura), estos parecen carecer de significado cronológico, cultural o geográfico y, del mismo modo, no pueden descubrirse diferencias en su utilización. No obstante, alguno de los rasgos morfológicos que diferencian entre sí a estos ejemplares —por ejemplo, su tamaño— sí pueden cuestionar que todos ellos hayan desempeñado una misma función.

— Desconocemos el momento en que se extendió su uso y las vías por las que se introdujeron o difundieron estos modelos pero, en relación con los datos que poseemos, debemos situarlos, desde el punto de vista geográfico, en la Meseta Septentrional (siempre al norte del Duero) y en el valle alto del Ebro y, en cuanto a la cronología, deben atribuirse claramente a la Segunda Edad del Hierro pudiendo haber perdurado ocasionalmente en época romana pero siempre en yacimientos que manifiestan continuidad de poblamiento sobre ocupaciones indígenas, o en estrecha relación con ellas.

— Este conjunto de piezas sólo se documenta en poblados, siendo contemporáneas a los arcos de hierro de distinta tipología tan frecuentes en las necrópolis de esta misma época. De hecho, para su incorporación al arreo y funcionamiento, deben combinarse con elementos metálicos, algunos de los cuales, como el caso concreto de las piezas del bocado, pudieron ser sustituidos por materiales orgánicos (cuero, cuerda, etc.).

Quedan hasta aquí resumidos los rasgos más destacados que caracterizan a este grupo de piezas de asta de ciervo. Nuevos hallazgos en mejores contextos arqueológicos deberán matizar o refutar totalmente nuestro intento de interpretación; en espera de datos más definitivos, valga nuestra propuesta para un conjunto que, atribuciones pintorescas aparte, ha permanecido prácticamente ignorado hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): «Las estelas decoradas del Suroeste peninsular», *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, VIII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XIV, Madrid.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 9, Madrid: 245-289.
- BALADO, A. y ESCUDERO, Z. (1988): «Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora», *Actas del I Congreso de Historia de Zamora* (en prensa).
- BALKWILL, C. J. (1973): «The earliest West European horse-bits», *Proceedings of Prehistoric Society*, XXXIX: 425-452.
- BRITNELL, W. J. (1976): «Antler cheekpieces of the British Late Bronze Age», *The Antiquaries Journal*, LVI: 24-34.
- BRITTON, D. (1960): «The Isleham hoard, Cambs.», *Antiquity*, XXXIV: 279-282.
- ESCUDERO NAVARRO, Z. (1988): «Cultura Celtibérica en el Soto de Medinilla», *Revista de Arqueología*, 89: 32-41.
- CHAPA BRUNET, T. (1984): *La Escultura Ibérica zoomorfa*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHILDE, V. G. (1930): *Bronze Age*. Londres.
- (1956): *Wheeled vehicles*, History of technology, Oxford.
- CLARK, J. D. G. (1955): *L'Europe préhistorique. Les fondements de son économie*, París.

- DELIBES DE CASTRO, G. (1975): *Colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 14, León.
- (1980): «Un presunto depósito del Bronce Final del valle de Vidriales (Zamora)», *Trabajos de Prehistoria*, 37: 221-246.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y OLMOS, R. (1986): «*Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*», Museo Arqueológico Nacional, Catálogos y Monografías, 9, Madrid.
- FOLTNY, S. (1967): «The ivory horse-bits of Homer and the bone horse-bits of reality», *Bonner Jahrbücher*, CLXVII: 11-37.
- GARRIDO RÓIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. (1978): «*Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva II (3.ª, 4.ª y 5.ª campañas)*», Excavaciones Arqueológicas en España, 96, Madrid.
- GAYA NUÑO, J. A. (1964): *Escultura Ibérica*, Madrid.
- HÜTTEL, H. G. (1981): «*Bronzezeitliche Trensens in Mittel-und Osteuropæ*», *Prähistorische Bronzefunde*, XVI, Munich, 1981.
- LIÓN VALDERRÁBANO, R. (1970): *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*, Santander.
- LLANOS, A. (1983): «*La Hoya. Un poblado del primer milenio antes de Cristo*», Folleto editado por el Instituto Alavés de Arqueología, Vitoria.
- MAÑANES, T. (1983): *Arqueología vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid.
- (1984): «Protohistoria y romanización en la provincia de León: Habitat y cronología», *Portugalia, IV/V Actas do Coloquio Inter-Universitario de Arqueologia do Noroeste, Homenagem a Rui De Serpa Pinto*, (Porto, 1983): 151-173, Oporto.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)», *BSAA*, XL-XLI: 445-476.
- (1978a): «Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)», *Madriider Mitteilungen*, 19: 219-230.
- (1978b): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)», *BSAA*, XLIV: 321-346.
- MOUNTINHO ALARÇAO, A. (1984): *Coleções do Museu Monografico de Conimbriga*, Coimbra, 1984.
- MOZOLICS, A. (1953): «Mors en bois de cerf sur le territoire de Basin des Carpathes», *Acta Archaeologica Scientiarum Hungaricae*, III: 69-113.
- NIETO GALLO, G. (1941-42): «Excavaciones en Paredes de Nava (Palencia)», *BSAA*, VII: 221.
- (1943): «El yacimiento prerromano de Paredes de Nava (Palencia)», *BSAA*, IX: 189-190.
- PALOL, P. y WATTENBERG, F. (1974): *Carta arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid.
- PAULSEN, R. (1931): «Die funde von Numantia», en Schulten A.: «*Numantia*», vol. II, Munich.
- POWELL, T. G. E. (1971): «The introduction of horse-riding to temperate Europe», *Proceedings of Prehistoric Society*, XXXVII: 1-14.
- ROES, A. (1960): «Horn cheek-pieces», *The Antiquaries Journal*, XL: 68-72.
- RUDENKO, S. I. (1970): *Frozen tombs of Siberia. The Pazyrik Burials of Iron-Age Horsemen*, Londres.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, *Madriider Forschungen*, 3, Berlin.
- SCHULTEN, A. (1927): «Die Lager des Scipio», en «*Numantia*», vol. III, Munich.
- SEVILLANO, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora.
- TAFFANEL, J. y O. (1962): «Deux tombes de Cavaliers du 1er Age du Fer a Mailhac», *Gallia*, XX: 3-32.
- TARACENA, B. (1929): «*Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 103, Madrid.
- (1932): «*Excavaciones en la provincia de Soria*», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 119, Madrid.
- (1944): *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid.
- WATTENBERG, F. (1959): «*La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*», *Biblioteca Praehistorica Hispana*, II, Madrid.
- WATTENBERG GARCÍA, E. (1978): *Tipología de la cerámica celtibérica en el Valle Inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas*, *Monografías del Museo arqueológico de Valladolid*, 3, Valladolid.